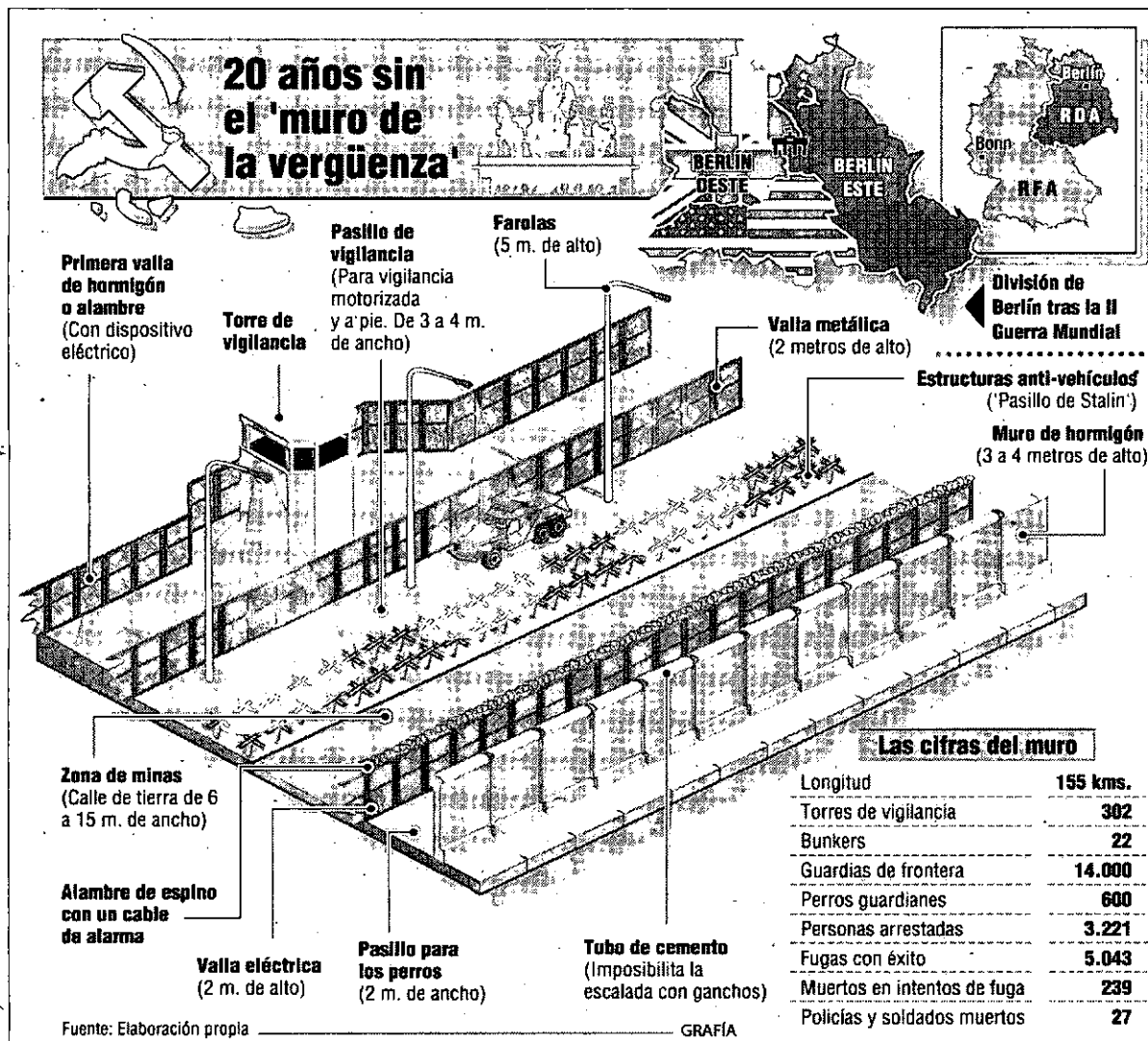


20 AÑOS SIN MURO

UNA EXPERIENCIA PARA RECORDAR



Cronología

- 13/08/61.** La RDA levanta una alambrada para aislar Berlín Oeste. Empieza a levantarse el muro, que fue reforzado en cuatro ocasiones.
- 05/05/89.** Hungría abre su frontera con Austria, por la que salen cientos de alemanes de la RDA.
- 30/09/89.** Miles de alemanes orientales ocupan las embajadas de la RDA en Praga y Varsovia.
- 07/10/89.** Mijail Gorbachov viaja a la RDA y reclama a sus dirigentes reformas internas.
- 23/10/89.** Unas 300.000 personas exigen más libertades en Leipzig. Días después serán más de un millón en Berlín.
- 09/11/89.** Se anuncia una nueva ley que permitirá viajar al extranjero sin limitaciones. Miles de ciudadanos se dirigen al muro y comienzan a derribarlo.
- 22/12/89.** Se abre la puerta de Brandenburgo, cerrada durante 28 años.
- 01/07/90.** Entra en vigor el tratado de unión económica y monetaria entre la RDA y la RFA.
- 03/10/90.** Día de la reunificación alemana.

Stasi, aunque eclipsados.

Porque esto ya no era un grupo de disidentes aislados en un mar de intimidante conformismo. Era un tsunami de democracia popular, superando toda noción de represión estatal.

El 9 de noviembre, me enviaron a Varsovia para cubrir el viaje de reconciliación de postguerra del canciller de Alemania Occidental Helmut Kohl. Al anocheecer, el Muro cayó, sorprendiendo a Kohl y a todo el mundo».

«Ese otoño el aire estaba lleno de esperanza y agitación, pero también de temor»

PETER JEBAUTZKE

«Siempre había soñado con escalar los Alpes, pero lamentablemente el Muro de Berlín estaba en el camino.

En noviembre de 1989 yo tenía 24 años y trabajaba como aprendiz en el ferrocarril de Alemania Oriental, después de estudiar cibernética y tecnologías de la información. Amaba los computadores y esperaba ser capaz de ser dueño de uno algún día, un raro privilegio en la zona.

Ese otoño, el aire en Alemania Oriental estaba lleno de esperanza, cambio y agitación, pero también de temor, porque no sabíamos si habría una represión violenta ante los pequeños pasos de reforma.

Junto a millones de otras personas observé el 9 de noviembre la conferencia de prensa de Guenter Schabowski en vivo por la televisión, cuando pronunció aquellas palabras proféticas: *Reisefreiheit* (libertad para viajar) y *unverzüglich* (efectiva inmediatamente).

Fue el momento con el que todos habíamos estado soñando. Fui al cruce limítrofe de Oberbaumbrücke, que lleva al distrito de Kreuzberg, en Berlín Occidental: hasta ahora estaba a un mundo de distancia, pese a que solo se ubicaba unas pocas cuadras al sur.

Yo estaba en una muchedumbre de personas y sostenía mi pasaporte para mostrarlo a guardias fronterizos de Alemania Oriental, mientras todos pasábamos por la barrera.

Ellos ni siquiera lo miraron. Era simplemente increíble. Solo unas pocas horas antes podría haber recibido un disparo por intentar hacer esto y ahora estaba siendo arrastrado por una avalancha de personas y a los guardias parecía no importarle.

No podía creer que simplemente hubiese cruzado a Berlín Occidental. Al otro lado a primera vista todo parecía igual, excepto que las cajas de alarmas contra incendio estaban pintadas de forma distinta. Pero claramente era un mundo completamente distinto».

Testigos de la Historia

Tres ciudadanos alemanes narran los sentimientos que experimentaron mientras eran partícipes de unos hechos que cambiaron el devenir del continente europeo

REUTERS / BERLÍN

Solo unos pocos pueden decir que han sido testigos de la Historia, que han tenido la suerte o la desgracia, depende del caso, de haber estado en el lugar preciso en el momento adecuado.

Unos desembarcaron en América con Cristóbal Colón, otros tomaron la Bastilla y algunos privilegiados vieron *in situ* la caída del Muro de Berlín hace ahora 20 años. Estos son los recuerdos de tres periodistas que se encontraban allí.

FABRIZIO BENSCH

«Cuando se anunció en las noticias de la tarde que el Este comunista abriría la frontera de Berlín, sentí que no solo el mundo estaba cambiando: también estaba cambiando mi vida.

Tomar fotografías al Muro siempre me había fascinado. Antes, a mis 20 años, incluso conduje mi bicicleta por toda la parte oeste de la barrera de 160 kilómetros. Aún tengo las imágenes que tomé con mi fiel cámara Altix.

Así que ahí estaba, el 9 de noviembre en el puesto de control del cruce fronterizo *Charlie*, esperando con cientos de habitantes del oeste en el lado occidental de la barrera de la Guerra Fría que había dividido mi ciudad natal por 28 años. Al principio no había nada, pero uno podía sentir el aumento de la tensión en la medida en que la multitud del lado Este crecía. Finalmente, cerca de las

21,00 horas, un hombre llegó corriendo a través del cruce, sosteniendo su pasaporte azul de Alemania Oriental.

Se lanzó ante los primeros occidentales que vio, completos extraños, los abrazó y simplemente empezó a llorar. Fue una visión increíble. Después de eso llegaron miles. El Muro de 3,6 metros de altura que fue construido en territorio de Alemania del Este siempre era una zona prohibida para nosotros en el Oeste y especialmente para quienes vivían al otro lado.

Pero esa noche todo era diferente. Alguien de arriba me tendió una mano para ayudarme a subir. Era irreal. Crecí con el Muro, pero nunca soñé que sería capaz de caminar sobre él. Algo que siempre había estado más allá del límite de pronto era realidad.

Pasé la noche deambulando por el este de Berlín, saboreando el momento y tomando cientos de fotos. Y desde ese momento supe lo que quería hacer por el resto de mi vida -Bensch es reportero gráfico-».

MARK HEINRICH

«Muchas personas recuerdan esa noche, pero menos la marea humana que hizo historia cinco días antes. Cuando alrededor de un millón de alemanes del Este inundaron Berlín pidiendo elecciones libres el 4 de noviembre, nadie pensó que el Muro iba a ser derribado por eufóricas multitudes unos días después.



Merkel posa con Gorbachov (i) y el polaco Lech Walesa (zd). / T. SCHWARZ (REUTERS)

Pero la marcha y el mitin en la vasta plaza Alexanderplatz, un desafío sin precedentes para un duro régimen comunista trastornado por las reformas de Mikhail Gorbachov, fueron los precursores inmediatos de la caída.

Mientras escribía febrilmente en mi libreta, miré con nerviosis-

mo a mi alrededor, esperando que la *Vopo*, la Policía del Pueblo de uniforme verde, viniera a dispersar el mitin con sus porras y arrestos masivos, fieles a su deber.

Pero esa vez eran pocos, y aguardaban pasivos al margen. También podían verse algunos agentes de seguridad civiles de la